

La urgencia de privatizar en Hispanoamérica

Federico Echavarría Olarte

*L*a inmensa mayoría de las empresas estatales hispanoamericanas funciona mal, pierde dinero, constituye un derroche en burocracia ineficiente y sólo parece producir la quiebra del propio Estado. Resultado de una teoría económica cada vez más revaluada, la nacionalización empieza a ser sustituida en el mundo entero por la privatización, sistema cuyos enormes beneficios nadie puede contradecir y que, por lo mismo, según el autor, debe ser aplicado prontamente en nuestro continente, como la manera más acertada de hallar los caminos que conduzcan a la prosperidad. Porque es en el sector productivo de la economía donde se encuentra la fórmula del desarrollo.



EL TURISTA SE BAJA DEL AVION QUE PERTENECE a la aerolínea nacional, llega al aeropuerto propiedad del Estado y toma un ómnibus de una compañía gubernamental que lo llevará a la estación de los ferrocarriles nacionales. Ahí podrá tomar el metro, construido con fondos de los contribuyentes, hasta llegar al hotel, parte de una cadena iniciada por gobiernos anteriores. Entonces envía un telegrama por el monopolio estatal confirmando la llegada. Al día siguiente, después de una merecida noche de descanso, emprende el recorrido en taxi. El policía le explica que debe pagar sólo las tarifas autorizadas por el gobierno. Llega a un flamante edificio muy moderno donde está la oficina gubernamental del funcionario clave, pues necesita autorización para todo lo que viene a hacer. Al fin encuentra lo que buscaba, después de recorrer los pisos del edificio, al no existir letreros adecuados. El importante ejecutivo del gobierno le indica que debe ir primero a la oficina de otro, en un ministerio. Hace una llamada telefónica por la compañía del gobierno, y extenuado regresa al hotel, donde acaba de fallar la energía eléctrica suministrada por la compañía estatal. Entonces, sube los veinte pisos hasta su habitación.

¿Está nuestro pobre hombre en un país de Europa Oriental? ¿En China? ¿En la Unión Soviética? No. Se trata de Hispanoamérica, donde casi todo está ya nacionalizado, según el modelo de la economía mixta, recomendado por sus técnicos en la materia y avalado por aquellos de las instituciones internacionales de desarrollo.

El grave error detuvo el progreso

LOS PAISES POBRES TIENEN UNOS RECURSOS LIMITADOS, lo cual parecen desconocer los planificadores. No hay suficiente capital para las inversiones necesarias, porque los gastos urgentes de funcionamiento se llevan la gran mayoría. Entonces, queda poco dinero con el cual crear industrias que son necesarias para salir adelante, como la fabricación de utensilios para cocinar, telas, vestidos, o materiales para la construcción. Si este escaso capital es cuidado y manejado con esmero se convertirá en uno más grande, pero si se descuida desaparece rápidamente y con él los empleos. Tampoco existen gran cantidad de personas bien capacitadas, con experiencia en la industria, como para despilfarrar sus conocimientos y tiempo en proyectos mal estudiados, o con administración deficiente, porque entonces los mejores deciden emigrar a países donde la experiencia y dedicación son más apreciadas. Los países que con enormes dificultades tratan de salir del atraso no pueden darse el lujo de botar sus recursos humanos o económicos. Cuando lo hacen con ambos, la situación se agrava como sucede a diario en Hispanoamérica.

A esto se llegó por no pensar bien las cosas. Muchos economistas y técnicos, sin ninguna experiencia en el campo industrial ni comercial, creyeron que el modo más rápido para un país salir de la pobreza es llevarlo a invertir mucha parte del capital, proveniente de las exportaciones, en empresas propiedad del Estado. Se imaginaron que al no existir accionistas, intereses económicos, o utilidades, todo el rendimiento iría a los consumidores. Pero, estaban perfectamente equivocados como hoy se puede constatar con gran facilidad. En los países hispanoamericanos hay toda clase de industrias montadas por los gobiernos. Cada uno quiere dejar obras, no importa si pierden dinero porque fueron localizadas en la región equivocada, o porque el transporte necesario es inexistente. Todo lo imaginable se establece bajo la inspiración de la economía mixta, que tiene un atractivo especial, pues según dicen algunos, aporta lo bueno de la empresa privada y las ventajas del socialismo. Suena bien al oído. Es presentado como lo mejor o, tal vez, lo único para los países en vías de desarrollo. Sin embargo, hoy la gran mayoría de las empresas funciona mal, pierde dinero, se utiliza como sitios para ofrecer empleos innecesarios y puestos a los políticos, sus protegidos, o parientes.

La quiebra del Estado

EN MUCHOS PAISES DE LA REGION LA SITUACION económica es seria por varias razones. Rara vez la causa es una sola. Una de las principales, es la mala administración de las compañías gubernamentales que están en un campo manejado mucho mejor por el sector productivo, donde el premio es salir adelante, crecer, y producir utilidades al dar un servicio bueno a precios aceptables. El castigo consiste en la quiebra, el descrédito y el despido de los altos cargos. Muchas compañías estatales dan grandes pérdidas, pues son inmensas si se comparan con las economías pequeñas de estos países, donde todos

los bancos son menores que uno pequeño de los Estados Unidos. Lo que está de moda en lugares donde tanto se habla y se escribe sobre la desigualdad social, es recapitalizarlas, una y otra vez, para no aceptar públicamente el fracaso del gobierno ni tener de enemigos a los anteriores que las comenzaron. Así, periódicamente, es anunciado en los diarios que el gobierno ha decidido invertir un mayor capital en tal o cual compañía estatal, para salvar los empleos de los trabajadores. Como no hay dinero se emite más y la inflación aumenta con perjuicio para todos, pero en especial son los pobres los más afectados.

Una de las causas de la quiebra del Estado en los países de Centro y Sudamérica es esta. Al despilfarrar los fondos de toda la ciudadanía no hay para otros programas de gran importancia. Entonces el subdesarrollo continúa, con toda la crueldad que trae para la mayoría de la población. Lo que es triste es ver como las cosas siguen mal y quienes tienen la autoridad de cambiarlas no hacen nada, pues prefieren continuar disfrutando del poder. Recordemos que los cambios pueden ser peligrosos para los políticos y desastrosos para los técnicos que se equivocaron. En Venezuela fueron creadas tantas agencias, institutos y empresas que el gobierno maneja tres cuartas partes de las fuentes de producción del país, sin que exista una protesta general bien organizada. El desmonte tampoco hace parte del programa de los partidos políticos. Solo mencionan a fondo el problema algunos dirigentes del sector productivo, a quienes a menudo critican los medios de comunicación que desconocen el tema, pues creen que los empresarios hablan en su propio beneficio. Sobre este tema falta informar mejor y todo parece indicar que lo deberán hacer los empresarios, porque a los gobiernos no les interesa tratar en público el asunto.

El principio del asunto

COMO YA SE DIJO, LA IDEA OFRECIDA POR los economistas teóricos y socialistas tiene una buena presentación. Darle a los pobres y clases medias; evitar que los ricos dueños de las industrias y grupos económicos y financieros se apoderen de más; ofrecer vivienda al costo; tener medicina gratis y seguro de vida y jubilación para todos; poder el Estado orientar la inversión sin interferencia del sector productivo. Todo esto llama la atención y da votos a quien lo expone en el sitio oportuno, con las palabras adecuadas y ademanos dramáticos. Pero, según vemos a diario todo no soluciona los problemas, más bien los empeora. La región sigue mal; estancada en su crecimiento.

Después de la Segunda Guerra Mundial, llegaron a Hispanoamérica técnicos solicitados por los gobiernos. Se trataba de expertos en todos los campos. Agrónomos convencidos que lo importante era impulsar el desarrollo agrícola y para hacerlo había que combatir las plagas y utilizar abonos en las cantidades necesarias, o sea en grande. Se hacía necesario capacitar la gente del país, para tener tecnólogos y profesionales capaces de continuar los programas diseñados por los extranjeros. Hasta ahí nadie puede estar en desacuerdo. Sin embargo, como venían de una economía de guerra se

habían entusiasmado con la idea de un sistema centralizado, que dio excelentes resultados durante el conflicto, hasta el punto de terminar como los grandes triunfadores y casi dueños del mundo.

Los zootecnistas de las famosas universidades recomendaron utilizar mejores alimentos para el ganado, como es sólo natural y lógico; el uso de vacunas, vermífugos, y mejor cuidado en general, aunque descuidaron recomendar las razas nativas, resistentes al calor ardiente, las plagas y sequías, como base genética para cruces. Todos los demás expertos, provenientes de renombradas universidades, hicieron su diagnóstico para impulsar el desarrollo de la América española, muchos años atrás de la parte norte del continente. Así lo hicieron los ingenieros forestales, médicos, geólogos, meteorólogos, y los demás resultados por los gobiernos de Centro y Sudamérica. Se creía ciegamente en los expertos del norte, donde tenían los últimos descubrimientos y donde querían vivir casi todos los científicos e investigadores del mundo.

Entonces se comenzaron a desarrollar los programas de asistencia como era de esperar. Los técnicos de la contraparte regional acogieron los informes, en los cuales ellos mismos habían tomado parte. Se tenía que poner a funcionar y para esto recomendaron la creación, por parte del gobierno, de toda la infraestructura necesaria. No se les ocurrió pensar en el sector productivo para impulsar el desarrollo, crear riqueza y mejorar la situación de miseria en que vivían, y aún lo hacen, millones en la región. Así se incrementó la tendencia a crecer el Estado y llevar a cabo los proyectos por medio del gobierno. Fueron creados institutos, agencias gubernamentales, fábricas de cemento, de hierro, de implementos para la construcción, de herramientas para el campo y las labores agrícolas y pecuarias. Se necesitaban vacunas, entonces fundaron laboratorios para producirlas sin importar su precio ni calidad, pues el monopolio estatal no tiene competencia y por lo tanto comparación. Como no era conveniente importar los abonos, se comenzaron a producir en fábricas del Estado, claro está. En todos los campos crearon agencias del gobierno para desarrollar lo recomendado, las que pronto crecieron como la plaga, hasta absorber buena parte de los presupuestos.

Sin embargo, no todo es culpa de estos asesores del norte solicitados por los gobiernos del sur, agobiados de problemas y falta de fondos para realizar obras de progreso. No. La socialización venía de épocas anteriores a la Segunda Guerra. Mucho antes las empresas de energía eléctrica ya estaban nacionalizadas en varios países. El Estado fue comprando las compañías privadas, porque se consideraba que debía prestar ese servicio. Sencillamente caló la insistencia de algunos a pesar de lo débil del argumento. Los mismos que se llamaban a sí mismos políticos de avanzada, insistieron en la nacionalización de los teléfonos y telégrafos, que prestaban un excelente servicio en manos de compañías privadas y decayeron notablemente al pasar al sector público, como pudo compararse por las generaciones a quienes tocó ser usuarios del primer sistema. En los años 30 y 40 se dieron pasos grandes en las nacionalizaciones, pasando los principales servicios públicos a manos del Estado, para ser manejados por los gobiernos de turno. Así se

estatizaron las comunicaciones, como los teléfonos, los telégrafos, los correos; los servicios, como acueductos, alcantarillados y recolección de basuras; los transportes municipales, intermunicipales y regionales, por ríos y canales, y aéreos.

Para desarrollar industrias de mucho capital y grandes riesgos, algunos gobiernos crearon corporaciones financieras especiales. Con inteligencia pensaron el modo para llegar a tener en sus países algo necesario, que el sector productivo no podía fundar. Lo que olvidaron fue la idea original de vender una vez la empresa estuviera marchando bien, para con esos fondos emprender otros proyectos necesarios o invertir donde el capital se hace necesario, pero es muy escaso. Así, estas corporaciones crecieron y crecieron, llegando a tener inversiones en mucha parte de las empresas, con voz y voto para los nombramientos de sus gerentes y principales funcionarios o ejecutivos. Naturalmente, este enorme equipo de personas no acepta fácilmente la venta de acciones a los particulares, porque cree ver en peligro sus cargos de mucha influencia, gran prestigio y buenos sueldos. Se olvidó, así, la idea original de una participación promocional de carácter transitorio, para ceder al público las inversiones en el momento oportuno.

El argumento del empleo

DURANTE ESTE SIGLO LOS ECONOMISTAS Y PLANIFICADORES han buscado la solución al empleo, que hoy tiene distintas respuestas en el mundo capitalista avanzado y en Hispanoamérica. Naturalmente la base de toda la discusión es cuál sistema es más productivo y ofrece un mayor número de oportunidades de trabajo. En Europa los partidos de izquierda siempre defendieron la creación y conservación de empresas estatales. También lo hicieron algunos personajes de los partidos de centro y derecha. El empleo, su estabilidad y aumento de salarios, es uno de los principales campos comúnmente explotados por los políticos. Produce votos, si se presenta bien el tema, y con estos se llega a las más apreciadas posiciones dentro del gobierno. Cuando el empleo se ve amenazado, los trabajadores están nerviosos o abiertamente agresivos, los gobiernos se llenan de miedo de tomar medidas y todo se queda como estaba. Por eso mismo, pocos políticos tratan el tema, y solo un puñado tiene ideas concretas para proponer públicamente.

En los Estados Unidos muchos intelectuales salieron a defender la economía, tal como se practicaba durante la Segunda Guerra Mundial. Estaban orgullosos de la capacidad de producción del país, del orden con que todo el mundo trabajaba, de la dedicación; y la ética que es parte integral de la formación anglosajona, estaba en su punto más alto. Veían a su país bajo un gobierno perfecto, que los había llevado a derrotar al Japón y Alemania, dos formidables potencias guerreras preparadas durante años para apoderarse del mundo. Estaban algunos profesores convencidos de las bondades de la administración centralizada, con una planificación central. Es decir, las tesis socialistas se veían triunfar en el país más defensor del sector privado y la iniciativa individual. Al terminar la guerra algunos teóricos hasta llegaron a creer que se había descubierto el sistema económico para funcionar

a toda máquina en beneficio de la sociedad completa. Habían encontrado el socialismo democrático moderno, según creyeron.

¿Qué pasó en realidad? Algo muy distinto y fácil de ver hoy, cuando tanto se ha escrito y hablado sobre el tema del pleno empleo durante el conflicto. Yo diría que primero tenían una gran seguridad en su país, que nunca había perdido una guerra. Estaban acostumbrados a poseer lo más grande, más alto, más ancho, más largo, costoso, grandioso, espectacular, rápido, o moderno. El gobierno tenía poderes enormes por ser tiempos de guerra, había unos presupuestos nunca antes vistos, tenía facultades para fijar precios y salarios, racionamiento de los bienes de consumo, preferencia para fabricar artículos de prioridad, control sobre las importaciones y exportaciones, y la sociedad debió entregar parte de su libertad. Durante la guerra con la economía manejada como una dictadura hubo pleno empleo, pero las deudas había que pagarlas algún día. En medio del entusiasmo de la postguerra se hicieron obras y se desarrollaron programas que hoy la mayoría critica. En Europa aparecieron cientos de empresas estatizadas en cada país, difíciles de desmontar por contar con el respaldo de los votantes socialistas y comunistas. Los recursos se pueden invertir en muchos campos y también despilfarrar. La seguridad social le ha costado millones a los contribuyentes de la Gran Bretaña, y los usuarios saben que el sistema es lento, ineficiente, y deja mucho que desear en los servicios. Se convirtió en un elefante blanco, que la sociedad no quiere pero tiene que sostener. La mayoría dice que con ese inmenso presupuesto se podrían encontrar nuevas soluciones para la salud, e invertir los enormes recursos sobrantes en otros proyectos para ofrecer más empleos a otra gente. En 1978 el presupuesto del Departamento de Salud, Educación y Bienestar de los Estados Unidos ascendía a 160 mil millones de dólares, lo cual quiere decir vez y media más que el de las fuerzas armadas del país. Se trata del tercer presupuesto del mundo, superado únicamente por aquellos de los gobiernos de Estados Unidos y la Unión Soviética. Hoy los economistas y planificadores creen que es mucho lo que se podría hacer para generar empleos si se pudiera contar con parte de este dinero, después de encontrarle una solución más sencilla, económica y eficiente al campo de la salud y las jubilaciones. Con dinero invertido en gigantescas empresas o agencias del Estado, donde manda una enorme burocracia, los fondos provenientes de la sociedad se despilfarran y los servicios casi siempre son mediocres y costosos. Por lo tanto, es más difícil conseguir un incremento en el empleo.

La diferencia filosófica

EL MODO DE PENSAR EN LOS ESTADOS UNIDOS en la época de su independencia, en 1776, era bastante claro. Deseaban tener un país donde existiera igualdad de oportunidades para todos; donde cada persona pudiera llegar a los más altos cargos. Buscaban corregir las fallas de Inglaterra y los demás países europeos, con clases sociales que cerraban el camino a las mayorías. Querían libertad religiosa, para que cada persona pudiera profesar su fe, asistir a la iglesia de su preferencia y enseñarle a los hijos lo que consideraban

mejor. Las persecuciones religiosas eran corrientes, por lo que los fundadores de la nueva república proponían algo distinto para su país. Los inmigrantes querían libertad y tolerancia en todos los campos, como único sistema de vida. Salían del Viejo Continente para escapar de la violencia, para practicar sus creencias religiosas en un lugar donde fueran respetadas. Buscaban igualdad social, aunque en mucha menor cuantía que como hoy lo hacemos, pero trataban de vivir sin estar siempre de siervos de los nobles dueños de la tierra, amos de las vidas. En el nuevo país daban o vendían una buena parcela a toda persona en plan de cultivarla. Por todas estas razones llegaron miles y miles que aún no paran de entrar, a menudo, hasta en forma ilegal.

Tomás Jefferson temía al gobierno de una sola persona, con poderes tan amplios que nadie podía disentir. Había que defender al pueblo de una tiranía similar y, por lo tanto, era necesario redactar documentos públicos para dejar escritas las propuestas. Jefferson escribió en 1776 la Declaración de Derechos de Virginia, anterior a la Declaración de Derechos donde se protegía a las minorías de la mayoría. Consideraba que una de las ideas más importantes era asegurarse la sociedad de su protección del gobierno. Conocía bien las ideas liberales de Inglaterra desde la Carta Magna del siglo XIII hasta las últimas propuestas de los intelectuales de principios del siglo XIX. En su tumba hizo colocar sus tres principales éxitos: la declaración de Virginia, la Declaración de Independencia y la fundación de la Universidad de Virginia. Los próceres estaban convencidos de la necesidad de establecer tres poderes independientes pero complementarios, y tener así un gobierno lo suficientemente fuerte para defender el país de las potencias extranjeras, pero respetuoso de los deseos de la sociedad. Para esto crearon un Legislativo o Congreso de dos cámaras, de modo que la alta o Senado se encargara de unos asuntos y la baja o Cámara de Representantes de otros; un Ejecutivo o presidencia con poderes limitados y bien vigilado, lo que ha hecho difícil abusar del cargo; y la Corte Suprema.

Sabían bien que una vez ganada la independencia debían guardar los principios por los cuales había luchado duramente. Uno de ellos era la libertad para trabajar sin interferencia del Estado, por lo que defendieron siempre, como aún lo hacen, a la empresa privada, al pequeño empresario, que tantas veces llega a tener un negocio grande y próspero. Así nacieron y crecieron todas las grandes industrias del país. La libertad de trabajar en lo que se desea va estrechamente ligada a la libertad política. Sin la facilidad de emprender nuevas ideas el país se hubiera quedado atrás. Por eso es tan importante defender la iniciativa privada, que en los Estados Unidos dio como resultado una inmensa prosperidad para todos y la erradicación de la pobreza hacia 1800. Los estadistas del norte siempre supieron que para conservar la libertad política debe cuidarse la facultad de establecer empresas por medio del sector productivo. Cuando el Estado invade el territorio privado crece de tal modo que la opinión de los particulares se hace mucho más débil.

En Hispanoamérica se piensa distinto. Siempre ha sido así, por varias razones fáciles de observar, como lo explico detenidamente en mi libro "Dejaron Atrás a Iberoamérica". El sistema establecido fue uno de gran

centralización, donde el Estado-Iglesia había invadido los principales campos. Prácticamente todo se debía consultar a miles de kilómetros, con grandes dificultades para hacerlo y demoras de meses, hasta de años. El motivo de la colonización fue distinto, como lo sabemos, pues no llegaron a quedarse con las familias para establecer nuevos países. Lo más importante en un principio fue convertir a todo el mundo a la fe católica y sacar oro y plata. Los gobiernos en la América española fueron dueños de parte del hoy llamado sector productivo, y así continuaron las cosas hasta la independencia durante el siglo XIX. En lugar de cambiar, los dirigentes continuaron con la misma mentalidad. Infortunadamente se perdió la oportunidad de llevar a cabo los grandes cambios que necesitaban los nuevos países, como mejorar la justicia, terminar con la impunidad, reformar las leyes, impulsar a la industria y al comercio, y remover la infinidad de trámites. El Estado-Iglesia continuó prácticamente igual, con la educación totalmente en manos de la última y el sistema de enseñanza sin cambios para actualizarlo y dedicarlo a la práctica de asuntos técnicos como las ciencias, que tanto se necesitaban para explotar los recursos naturales. Además, las órdenes religiosas eran grandes terratenientes, con extensiones tan vastas que no las podían explotar, pero que lo indios o los llegados de España sí lo podían hacer. Ni el Estado ni la Iglesia dieron importancia a la concentración y sus perjuicios. Así llegaron los países hispanoamericanos al siglo actual, ya muy atrás de las antiguas colonias inglesas del norte de América. No hubo quién les mostrara los peligros de un Estado metido en el campo de los particulares, que poco podían hacer para evitarlo, al no existir los mecanismos políticos para imponer su voluntad. El modo de pensar siguió igual o parecido. Los estadistas nada hicieron por desarrollar las industrias con medidas tan necesarias como los transportes. Donde se explotaba la ganadería no se construían caminos y canales para interconectar los ríos y, más adelante, no se conectaron las regiones con ferrocarriles, como lo hicieron en el norte del continente. No se ayudaba a quienes ofrecían montar negocios que dieran trabajo y progreso a la región, como sucedió en los Estados Unidos con la industria de la carne y la construcción de barcos. En Hispanoamérica la hostilidad contra el sector productivo continuó hasta nuestros días, en parte, también, por el poco aprecio que la filosofía católica tiene hacia el concepto de hacer dinero, tener empresas, acumular capital. El resultado puede verse hoy no sólo en el campo económico, sino en el político. Pero, lo verdaderamente dramático es que la mayoría de los dirigentes no se da cuenta de por qué salen mal las cosas.

Los modelos económicos

ALGUNAS DE LAS PRIMERAS MEDIDAS SOBRE SEGURIDAD SOCIAL fueron tomadas por los gobiernos fuertes del siglo pasado. Fue Bismarck, en 1880, quien dio los pasos iniciales al crear un sistema de bienestar social, que ofrecía al trabajador ventajas nunca antes conocidas, ya que protegía contra la vejez, los accidentes de trabajo y las enfermedades. El motivo pudo ser preocupación social o simple medida política. Hoy no lo sabemos con

certeza, pero fue un precedente importante. Entre los Estados que tomaron medidas similares está Inglaterra, que en 1908 estableció una pensión para los viejos y en 1911 un seguro para los trabajadores, con lo que se dio comienzo a la seguridad social del país. En los Estados Unidos el gobierno federal aumenta su participación permanentemente. En 1960 los gastos para la población civil eran de unos 5.000 millones de dólares, que en 1977 llegaron a 68.000 millones, lo cual es una cifra importante del 4,5 por ciento de la renta nacional. Los gastos aumentan pero no así el servicio a la comunidad, lo cual constituye el verdadero problema. No se trata de decir aquí que ayudar a los ancianos, enfermos, niños, o pobres sea malo; claro que no. De lo que se trata es de comentar sobre los altos costos de los sistemas de seguridad social y las posibles alternativas, pues los gastos actuales tienen medio arruinados a los países.

Hoy la India ha hecho grandes adelantos. Lo que creen muchos es que de no haber tomado como modelo a una Gran Bretaña en medio de las nacionalizaciones, las cosas o los resultados económicos y sociales serían mucho mejores. En 1947 se independizaron, después de una larga polémica y violencia por todo el territorio. Escogieron el sistema federal, que les daba la facultad de agrupar a unos estados feudales bajo el gobierno central, pero al mismo tiempo guardaban una buena dosis de autonomía. Fundaron empresas estatales para casi todo y crecieron las existentes.

Según parece, querían el modelo británico mejorado en socialismo y aumentado varias veces. Hoy tienen una economía mixta, donde el Estado es dueño de muchas compañías básicas y accionista en gran cantidad. Aunque han alcanzado avances enormes, sufren el mal común, o sea la burocracia, ineficiencia, despilfarro y corrupción.

La economía mixta fue aceptada en los países escandinavos como el sistema más justo. Los partidos políticos presentaron medidas cada vez más amplias, hasta que el Estado llegó a cobijar todas las necesidades básicas de la persona. Hoy tienen seguro desde que nacen hasta que mueren. El Estado paga todas las cuentas, nadie tiene que hacer esfuerzos y la productividad no aumenta en momentos de enorme competencia, pues la gente no quiere trabajar. Como las cuentas se deben pagar y el bienestar social es supremamente caro, los impuestos también son altos; y los hay en todas las actividades por lo que se puso de moda el trueque. Un abogado presta sus servicios a un dentista y viceversa. Así el gobierno no se da cuenta. Parece extraño que en un país tan avanzado como Suecia se tenga que practicar la antiquísima economía del trueque.

Regreso al sector productivo

MUCHOS PAISES ESTAN EN PLAN DE DESNACIONALIZAR algunas o muchas empresas para buscar una mejor utilización de sus recursos. Existe un cambio de opinión, después de ver los resultados obtenidos durante cuatro décadas de permanentes nacionalizaciones. Por ejemplo, el campo de las comunicaciones: tradicionalmente en manos del gobierno, está pasando a los particulares quienes los pueden administrar mejor, con menores costos para

el usuario. Hasta los correos tienen hoy alguna competencia, como es el caso en los Estados Unidos y Francia. Gran Bretaña dio un gran paso al desestatizar su compañía de comunicaciones British Cable and Telecom Wireless; el Japón da los primeros pasos para hacer lo mismo; la Telefónica, que es la empresa más grande de España, ofrece sus acciones en las principales bolsas de valores del mundo. En la industria del automóvil se nota una gran tendencia hacia la privatización. En Gran Bretaña se dieron grandes pasos con British Leyland, y otro fue vender las acciones de la compañía Jaguar; también en Italia el gobierno vendió la Alfa Romeo; en Francia se dan pasos hacia lo mismo; en España se vende la participación en Seat y Enasa; en Alemania se disminuye la inversión del Estado en la industria de automóviles y camiones; hasta México entró en la moda.

El Japón está en plan de privatizar los ferrocarriles, después de años de estudios; lo mismo sucede en los Estados Unidos con Conrail, sistema especializado en carga. Algunos países como la República Federal de Alemania, Japón, Italia y el Reino Unido han dado pasos en la desnacionalización de sus empresas de aviación. Brasil, donde nueve de las diez principales empresas son estatales, estudia seriamente la venta de Petrobras, y otras grandes compañías, mientras en México se discute el tema, sin llegar a conclusiones. Dinamarca puso en venta las acciones de la Kryolitselskabet Oeresud, minas de criolita en Groenlandia. El retraso de la Provincia de Quebec lo atribuyen algunos a que posee entre el 20 y el 25 por ciento de los bienes inmobiliarios, por lo que procedieron a vender. Casi todos los Estados, con gobiernos de izquierda, centro, o derecha, tomaron la decisión de vender sus empresas al sector productivo. Japón venderá a Japan Tobacco, Japan Airlines y Nippon Telegraph and Telephone. Italia vendió gran parte de las acciones de Alitalia; rebaja fuertemente su participación en las empresas que controlan las tres grandes corporaciones del Estado italiano. En Holanda se vendieron parte de unas 40 empresas; en K.L.M. rebajó la participación a la mitad. En Inglaterra vendieron ya unos 850 mil departamentos, casas y tierras, con lo que se crearon muchos felices propietarios.

Conclusiones

EN TODO EL MUNDO SE REVERSAN LAS MEDIDAS tomadas para nacionalizar la industria y otros sectores como la salud y la vivienda. El cambio de rumbo es notorio en los países comunistas, como puede verse por las últimas informaciones provenientes de la Unión Soviética. En Europa Oriental el regreso a los negocios particulares es un hecho, que se practica normalmente ya en Hungría, Checoslovaquia y otros. En China es considerado hoy necesario permitir a los extranjeros el establecimiento de empresas diferentes a las nativas, para recibir así nuevas tecnologías. También se expande la práctica de los pequeños negocios propiedad de la familia. Después del funcionamiento y expansión por todo el mundo del sistema comunista, esta es la segunda revolución del siglo. El regreso al sector productivo, después de un largo y costoso ensayo. Hispanoamérica está llena de empresas que tienen arruinados a los países. Las venezolanas llegaron a dilapidar una quinta

parte del presupuesto. México tiene unas 600, Brasil 700; Colombia se contagiado del mal. Lo importante ahora es que sus estadistas se den cuenta de lo que está pasando, en lugar de esperar 20, 30, o más años para tomar una determinación.

Los medios de producción en la sociedad socialista soviética no son de propiedad social, sino estatal. Y la burocracia, convertida ahora en una nueva clase explotadora, posee y controla los medios de producción, la economía, el Estado y el Partido que, siendo único, interviene en todas las esferas de la vida pública, toma todas las decisiones y no deja espacio autónomo a la sociedad civil.

Adolfo Sánchez Vásquez,

(En Ponencia presentada en el Simposio "Teoría Política y Democracia", organizado por la Universidad Autónoma de México, 16-19 nov. 1987).